

OSSODRE:

Una orquesta afónica

Un entusiasta y sexagenario público enmarcó las diversas presentaciones de la OSSODRE en la actual temporada de verano que acaba de finalizar. El hecho no deja de sorprender por el número de asistentes a cada uno de los conciertos, inusual en la temporada sinfónica invernal pero, si buscamos las posibles causas, no es ajena del todo la presencia del carismático —y algún tiempo atrás niño prodigo— Piero Gamba. Algunas obras ejecutadas: "Capricho español" de Rimsky-Kórsakov, "El Moldava" de Smetana, "1812" de Chaikovsky, "La danza macabra" de Saint-Saens, entre otras oídas hasta el cansancio. Pero claro, aseguran un éxito instantáneo.

Más allá de intentar el análisis de posibilidad de repercusión popular que potencialmente tiene la OSSODRE y dejando de lado un balance detallado de las versiones de las obras que integraron los programas ofrecidos, interesa más detenerse en las necesidades actuales de la orquesta y —sobre todo— de sus integrantes en los umbrales de una nueva temporada.

Las condiciones en que se encuentra nuestra principal orquesta distan mucho de ser las ideales. El éxodo de músicos iniciado en 1972, en busca de mejores oportunidades artísticas y salariales,

continúa en nuestros días dejando al medio huérfano de sus mejores intérpretes y docentes. Con la nómina de los "exportados" se podría formar una agrupación sinfónica de nivel internacional. Con los que aún integran la OSSODRE, ¿qué sucede? Diariamente (sábados, domingos y "días de guardar" inclusive) les espera una ardua jornada que sobrepasa la capacidad normal de concentración de cualquier instrumentista porque deben desdoblarse y trabajar en más de una orquesta y en algunos casos reservarse el tiempo necesario para desempeñarse como docentes. La causa de esta polifuncionalidad no es, como podría pensar algún trasnochado, el "amor al arte" sino la terrena necesidad de obtener un salario digno porque un sólo trabajo no basta. Huelega decir que es imposible cumplir satisfactoriamente con esta multiplicidad laboral y ello trae aparejados graves daños para la música en general, para los instrumentistas en particular y sobre todo para el público, destinatario final de todos estos inútiles esfuerzos generadores de abulia, inercia, desinterés y fundamentalmente fatiga corporal y psíquica. Todo ello predispone al intérprete, al ejecutante, contra la música. Y una actividad vocacional, potencialmente creativa, sacrificada pero con el aura de un cierto lirismo de

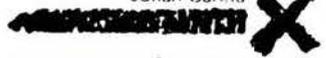
"amor a la música" se transforma voluntaria o involuntariamente en una actitud de funcionario público, de cumplidor de horarios, fomentando rivalidades para poder acceder a la mayor cantidad de orquestas.

Existen algunas excepciones. Pocas pero existen. Son aquellas que aún conservan cierta cuota de lirismo, de pujanza, de placer en el quehacer musical y en cuyas espaldas se apoya esa paquidérmica actividad. Sin embargo, el "fantasma de la exportación" los acecha más de cerca que a los demás...

Queda claro pues que la causa fun-

damental del deterioro de la OSSODRE es económico y a esta altura, lo que pretendía ser una evaluación de la temporada estival de la orquesta se convirtió en un necesario llamado de alerta sobre la crítica situación de ese organismo que, en su apogeo, estuvo entre los mejores de Latinoamérica. Como las cosas tienen que cambiar, preferimos mirar hacia adelante. Y, si aún cabe, esperar que la OSSODRE recupere la voz...

Julián García



Leo Masliah y sus energúmenos, espectáculo realizado por Leo Masliah acompañado por Mariana Ingold (voz y piano), Carlos Morales (guitarra), Gustavo Martínez (voz y guitarra, lectura) y Marcos Gabay (contrabajo) en "Casa del teatro", Montevideo, sábados a las 21 y 30 y 23 y 30, hasta el 10.03.84.

Cuando uno piensa que finalmente Leo Masliah va a realizar un espectáculo presentando su último disco, sucede que no, que presenta algo del próximo y algunas canciones que de repente no van a parar a ningún registro. Es lo que sucede con este "... y sus energúmenos" que, por el título, podría pensarse es el mismo que realizara en la Alianza Francesa a mediados del pasado año. Es pasmosa la abundancia de materiales que puede producir este artista en tan poco tiempo —y digo materiales porque no sólo de canciones se trata este espectáculo. Además de la enorme cantidad de canciones nuevas (o viejas pero poco frecuentadas) hay una composición electroacústica ("Supermercado"), un diálogo (algo sobre unos cuadros de un tal Gunther Medina) y un poema ("Ella me espera"). Las canciones van desde la añeja (circa 1978) "La balada del Pocho Martínez" hasta la novísima "Submercado" (una continuación de "Supermercado" pero con un enfoque diferente) pasando por "Pequeña desviación en la conducta de los Reyes Magos", "Sugerencias", "Apariencias", "La Amalia", "Plan de amor" que totalizan una hora y media de música y otras cosas más.

En lo que atañe a las canciones se puede apreciar un panorama completo de las propuestas de Leo Masliah, ya sean las cosas más convencionales (si es que se puede llamar convencional a alguna canción de su cosecha) o las netamente experimentales como "Plan de amor", donde se utilizan procedimientos de composición seriales o atonales, y la ya mencionada "Supermercado". Sabido es que en lo musical pocos creadores uruguayos tienen la fecundidad y la originalidad de Masliah y lo que aquí se muestra es fiel a sus inclinaciones estéticas pero no nos detendremos mayormente en esta nota sobre los aspectos creativos de este autor sino sobre todo en la concepción y propuestas del espectáculo como tal.

Si la música y el desempeño de los acompañantes no tiene fallas (sobre todo en la afirmación lenta pero segura de Mariana Ingold como cantante y la solvencia de Morales como guitarrista), el espectáculo sí las tiene y de variado tenor. Para empezar, la amplificación es

Los ruidos y las nueces



Pin. S. 1984

deficiente o francamente desastrosa. En un espectáculo en el que las letras deberían resaltar claramente, provocando la complicidad y la comicidad que ya son habituales, la sobrecarga de graves, acentuada por una respuesta acústica muy pobre en brillantez de la propia sala, convierte a las palabras en un terreno en el que se puede distinguir tanto como en una ciénaga, haciendo dificultosa y fatigante la audición y la comprensión de los textos. Los instrumentos no tienen mejor suerte y se pierden en un segundo plano sin atisbo alguno de pena o gloria. Sucede entonces que no se enoja, se pelea mentalmente con el sonido, se agarra del asiento buscando entender, traspira y —finalmente— se distrae mirando el techo y tomando conciencia del calor insoportable que hay en la sala. Deseando, desesperadamente, salir cuanto antes de ese padecimiento.

La estructura tampoco depara sorpresas. Es más bien un poco azarosa y dista mucho del acabamiento y finezas varias de "Leo Masliah y sus distinguidos colaboradores" donde se había logrado un espectáculo interesante, con una concepción dramática o teatral atractiva, con diálogos certeros y chispeantes, chistes sobre la publicidad de los medios de comunicación y una participación entusiasta de los músicos en las diferentes acciones teatrales. Todo eso aparece muy poco en "... energúmenos". Masliah ha demostrado poseer talento suficiente para hacer un espectáculo más creativo, menos anodino que este, en el que se suceden las canciones de la misma manera que en cualquier estadio o palacio deportivo. "Dos" de Jorge Lazaroff y el antes mencionado "LM y sus distinguidos colaboradores" profundizaron en la concepción de un espectáculo musical serio y con elementos teatrales o cinematográficos que enriquecían el resultado de lo musical.

Nada de lo anterior desmerece las canciones, poemas, diálogos y composiciones de Masliah, en realidad resisten todos los defectos del espectáculo. Está presente el humor ácido de "Apariencias", el cáldido homenaje de "Bíromes y servilletas", la agudeza de "Extraños en el día", el "nonsense" de "La bestia" ... Canciones donde podemos atisbar la fauna de la que formamos parte, esa que Masliah revela ante nuestros ojos para que observemos y penetremos nuestra propia realidad con una visión más profunda de las trampas del lenguaje y de los sentidos.

Carlos da Silveira

